

se verificaba por una escalera hecha por fuera, y que conducía á la parte superior del primer tramo ó base del segundo, dando la vuelta al rededor de él: en este segundo habia otra escalera semejante que conducía al tercero, y así sucesivamente. El ancho de esta escalera era precisamente el espacio que quedaba escedente de un tramo á otro; por manera que para subir á la cumbre era necesario dar vuelta cuatro veces al rededor del edificio. Esta disposicion producía un grande efecto en las ceremonias religiosas, tales como las solemnes procesiones de sacerdotes que al son de su bronca música, subían dando la vuelta de aquellas enormes pirámides hasta llegar á su cumbre, en la que estaban fijas las miradas de a multitud asombrada.

No es posible asignar con alguna certidumbre las dimensiones del templo, pues los conquistadores se contentaban con juzgar á ojo y no se tomaban nunca el trabajo de una medicion ó cosa que se le pareciese; pero probablemente no tenia menos de trescientos piés cuadrados en la base,¹ y como los es-

¹ Clavijero al llamarlo oblongo ha seguido á Torquemada, por lo tocante al largo; no á Sahagun, que no lo vió ni trae ninguna medicion del edificio; y en cuanto al ancho, á Gomara, quien sin embargo dice que no era tan considerable. (Stor del Messico, tom. II, pág. 28, nota.) Como ambas autoridades dicen que era cuadrado, ha sido enteramente caprichoso citarlas al caso. Toribio, que midió un Teocalli de la figura comun, en la ciudad de Tonalá, dice que tenia cuarenta brazas, ó doscientos cuarenta piés cuadrados. (Hist. de los Ind., Part. 1, cap. 12.) El templo mayor de México era inudablemente mas amplio, y á falta de mejore

pañoles han contado ciento catorce escalones, la altura no puede haber bajado de cien piés.¹

Cuando Cortés llegó al templo encontró allí á dos sacerdotes y á varios caciques comisionados por el monarca para conducir á aquel en hombros, como lo habian hecho con éste, y ahorrarle la fatiga de subir; pero el general se rehusó á tal cumplimiento y prefirió subir á la cabeza de sus soldados. Cuando llegaron á la cima vieron que esta era una vasta superficie cuyo piso era de anchas losas. El primer objeto con que tropezaron sus miradas fué un enorme pedazo de mármol, cuya figura estaba demostrando que su objeto era estender sobre él á las desventuradas víctimas destinadas al sacrificio. La forma convexa de su superficie tenia por objeto elevar el pecho y facilitar al sacerdote su diabólica tarea de arrancar de allí el corazón. En el otro ángulo de la cumbre estaban dos torres ó santuarios compuesto

da tos podemos conformarnos con los de Torquemada que dice que tenia trescientos sesenta piés de Toledo. (Monarqu. Ind., lib. 8, cap. 11.) ¿Cómo es que Humboldt habla de la multitud de testimonios que concuerdan en cuanto á las dimensiones del templo? (Essai politique, tom. II, pág. 41.) No hay dos autores que concuerden.

¹ Bernal Diaz dice que él contó 114 escalones (cap. 92). Toribio dice que varias personas que los contaron le dijeron ser mas de 100. (Hist. de los Ind., MS., Part. I, cap. 12.) Los escalones apenas habrán podido tener menos de ocho á diez pulgadas de altura. Clavijero afirma que tenian un pié de altura y que por lo mismo el edificio todo, tenia ciento catorce piés exactamente. Stor. del Mess., tom. II, págs. 28, 29. En historia raras veces es seguro usar de algo mas que un *probablemente*.

de tres pisos, el inferior de piedra ó estuco, y los dos superiores de madera pulidamente labrada. La division inferior encerraba la imágen de las deidades; y las superiores, los instrumentos y utensilios para las ceremonias religiosas, ó las cenizas de algunos príncipes aztecas que habian elejido aquel túmulo aéreo. Delante de cada una de estas torres habia un altar donde ardia aquel fuego perenne cuya estincion habria sido considerada tan funesta para el imperio, como la del fuego vestal lo habria sido en la antigua Roma. Allí estaba tambien el enorme tambor cilíndrico hecho de pieles de serpientes, tañido tan solo en ocasiones solemnes, en que difundia un melancólico sonido que se oia á leguas; sonido de daño y de perdicion para los españoles, en tiempos posteriores.

Moteuczoma acompañado del Sumo Sacerdote, se adelantó á recibir á Cortés, cuando éste iba llegando á la cumbre. "Malinche," le dijo, "os habreis fatigado de subir nuestro gran templo;" á lo que replicó Cortés con estudiada jactancia: "los españoles no se cansan jamas." Entonces, tomándole el monarca por la mano, le señaló los principales lugares de los alrededores. Como el templo era mas elevado que todos los demas edificios, era tambien el mejor y mas central punto de vista. Inmediatamente debajo se desenvolvía á sus ojos como si fuese un mapa, la ciudad con sus largas calles y canales,

cortados en ángulos rectos, y sus techos ó azoteas tan floridos como jardines. Parece que no habia cosa que no estuviese animada por el trabajo y el tráfico: las canoas atravesaban de arriba abajo los canales; las calles estaban llenas de gentes rica y vistosamente vestidas; y del gran mercado de donde acababan de venir se levantaba en el aire un murmullo sordo y confuso. ¹ Desde allí se podia trazar el plano simétrico de la capital, con sus cuatro grandes calles que salian de las cuatro puertas del *coatepantli*, y que iban á juntarse con las calzadas por donde se entraba á la capital. Esta disposicion regular y hermosa, estaba imitada en las pequeñas ciudades del interior, cuyas calles convergian todas hácia el templo mayor que servia como de foco ó centro. ² Desde allí se conocia la posicion insular de la capital bañada por todas partes por las aguas saladas de Tetzoco, y mas á lo lejos por las de Chalco; mas allá todavía, se descubria una ancha perspectiva de campos y de bosques, sobre cuyos

1 "Tomamos á ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella habia, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí habia, sonaba mas que de una legua." Bernal Díaz, cap. 92.

2 "Y por honrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel, de una y de dos leguas, que era cosa harto de ver, desde lo Alto del principal templo cómo venian de todos los pueblos menores y barrios, salian los caminos muy derechos y iban á dar al pátio de los teocallis." Toribio, Hist. de los Ind., MS. Part. 1, cap. 12.

árboles sobresalian los bruñidos muros de los teocallis, que coronaban igualmente la cumbre de los lejanos cerros. ¹ La vista se podía espaciar sin obstáculo por toda la base de aquel cinturón de montañas cuyos nevados picos relumbraba: á los rayos del sol matutino; mientras que las elevadas y oscuras columnas de vapor que salían de la cabeza cana del Popocatepetl, estaban anunciando que el elemento destructor vivía en toda su actividad en el seno del hermoso valle.

Cortés estaba arrobado al contemplar tan grandioso y magnífico espectáculo, espresando sus sentimientos en el tono mas animado al emperador que poseía el señorío de aquellos florecientes dominios. Mas sus ideas tomaron luego otro rumbo, y volviéndose al padre Olmedo que estaba á su lado, le indicó cuán á propósito era aquel lugar para plantear la Cruz de Cristo, siempre que Moteuczoma lo permitiese; pero el discreto eclesiástico, con ese buen sentido que tanta falta hacia al comandante en ocasiones como la presente, le hizo ver que semejante

2 "No se contentaba el Demonio con los (Teucalis) ya dichos, sino, que en cada pueblo, en cada barrio y á cuarto de legua, tenían otros patios pequeños adonde habia tres ó cuatro teocallis, y en algunos mas, en otras partes uno solo, y en cada mogote ó cerrejon uno ó dos, y por los caminos y entre los maizales habia otros muchos pequeños y todos estaban blancos y encalados, que parecían y abultaban mucho, que en la tierra bien poblada parecia que todo estaba lleno de casas, en especial los patios del Demonio que eran muy de ver." Toribio, ubi supra.

propuesta era hoy en extremo importuna, pues que el monarca habia mostrado disposiciones muy desfavorables al cristianismo. ¹

Cortés suplicó entonces á Moteuczoma que le permitiera entrar á los santuarios, á ver las aras de los dioses: éste, despues de una breve conferencia con los sacerdotes, accedió é ello y condujo á Cortés al lugar que deseaba. Encontráronse en un espacioso edificio, cuyas paredes estaban estucadas y tenían esculpidas mil figuras que representaban el calendario ó acaso las ceremonias del ritual. En un extremo del salon habia un nicho cuya techumbre estaba ricamente esculpida y dorada. En el altar estaba la colosal imágen de *Huitzilopotchtli*, dios de la guerra de los aztecas. Su contorno estaba lleno de símbolos de mística significacion. En la mano derecha tenia un arco, y en la izquierda una haz de flechas doradas, que una leyenda mitológica habia consagrado como el símbolo de las victorias de su pueblo. Al rededor de su cintura estaba enroscada una serpiente enorme de piedras y perlas, de las que estaba salpicado todo el resto de la imágen. En el pié izquierdo se veían las hermosas y delicadas plumas del hermoso colibrí, que ¡cosa rara! dió su nombre á tan horrenda deidad. ² El adorno mas

1 Bernal Diaz, ubi supra.

2 Véase lo anterior.

notable era una cadena de corazones de oro y plata, suspendida al cuello y emblemática de los sacrificios en que tanto se gozaba. Otro testimonio mas evidente de estos eran tres corazones humeantes y casi palpitantes, como si los acabasen de arrancar á las víctimas, que estaban encima del altar de la deidad.

El santuario adyacente estaba consagrado á una deidad mas dulce, á Tetzcatlipoca, casi tan honrado como el Ser invisible, el Dios supremo que no tenia imagen ni templo. Tetzcatlipoca era el Criador del mundo y velaba sobre él con ojo providente. Se le representaba jóven, y su imagen de piedra negra bruñida, estaba ricamente adornada con oro y plata. Entre sus ornamentos era el principal un escudo tan pulimentado como un espejo, emblema de que todas las cosas creadas se reflejaban en él; mas el culto que se le tributaba no era mas dulce ni mas manso que el de su compañero, pues que en su altar se veian tambien cinco corazones palpitantes.

Las paredes de estas capillas estaban manchadas de sangre humana; "¡hedor mas intolerable, esclama Bernal Diaz, que el de los mataderos de Castilla!" Las horrendas figuras de los sátrapas, que vagaban por todas partes, con sus negras vestidura

empapadas en sangre, parecieron á los españoles las de los ministros mismos de Satanás. †

De esta inmunda mansion salieron los españoles al aire libre, y Cortés dijo á Moteuczoma con cierta sonrisa: "no comprendo cómo un príncipe tan sábio pueda tener fé en espíritus tan malignos como estos ídolos, verdaderas imágenes del demonio. Si nos permitís que erijamos la Santa Cruz, y la imagen de la Santísima Virgen y su Divino Hijo en vuestros santuarios, ya vereis cuál caen ante ellas las de vuestros falsos dioses."

Atónito quedó el monarca al escuchar tan sacrilega propuesta. "Estos son," replicó, "los dioses que han conducido siempre á la victoria á los aztecas desde que forman una nacion: ellos los que mandan la abundancia y las mieses. Si yo hubiese creído que les inferias semejante ultraje, nunca hubiera consentido en que os presentáseis ante ellos."

Cortés, despues de algunas expresiones en que se escusaba de haber herido de tal suerte el corazon del emperador, se despidió de él y este se quedó solo, diciendo que debia espiar el crimen que habia

† "Y tenia en las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado dello, que en los mataderos de Castilla no habia tanto hedor." Bernal Diaz, ubi supra. Relac. seg., en Lorenzana, pág. 106. Carta del Lic. Zuazo, MS. Véase tambien para lo relativo á estas deidades; Sahagun, lib. 1, cap. 3 y siguientes. Torquemada, Monarqu. Ind., lib. 6, caps. 20, 21. Acosta, lib. 5, cap. 9.

cometido exponiendo las aras de sus deidades á la profanacion de aquellos extranjeros. ¹

Cuando bajaron al átrio, pudieron inspeccionar á su gusto los otros edificios contenidos dentro de él. El suelo tenia su pavimento de piedra tan pulimentada, que costaba trabajo que los caballos afirmasen sus piés. Encontrábanse allí otros muchos teocalis contruidos segun el modelo del principal; pero de mucho menor tamaño, consagrados á diferentes deidades. ² En su cima habia altares donde ardia una llama perpétua, por manera que el conjunto de las de todos los templos de la capital, bastaba para iluminar en noches oscuras sus prolongadas calles. ³

Entre los templos que encerraba aquel recinto, habia uno dedicado á Quetzalcoatl: era de forma circular y se entraba á él por una abertura que imitaba la boca de un dragon, que enseñaba los filosos colmillos, y estaba manchada de sangre. Al echar

¹ Bernal Diaz, ubi supra.

Quien quiera que examine la gran carta de Cortés á Carlos V, quedará sorprendido de ver que allí se cuenta que sin noticia de Moteuczoma se derrocó á sus ídolos y se erigió la Cruz. (Rel. Seg. en Lorenzana, pág. 106.) Este fué un suceso muy posterior. El conquistador escribia sus cartas con demasiada precipitacion y concision, para que haya guardado siempre la exactitud en cuanto al tiempo y las circunstancias; mas en cambio todo esto lo encontramos en la prolija, parlera é inestimable crónica de Bernal Diaz.

² "Cuarenta torres muy altas y bien obradas." Rel. seg. en Lorenzana, p. 105.

³ "Delante de todos estos altares habia braseros que toda la noche ardian, y en las salas tambien tenian sus fuegos." Toribio Hist., de los Ind., MS., part. I, cap. 12.

los españoles una ojeada furtiva sobre la boca de aquel horrible mónstruo, vieron reunidos allí los instrumentos del sacrificio y otros objetos horribles. Sus atrevidos corazones se estremecieron á tal espectáculo, y designaron, no sin razon, aquel sitio con el nombre de "Infierno." ¹

Otro edificio es digno de mencionarse para dar una idea del carácter brutal de la religion azteca: un túmulo piramidal que remataba en su parte superior en una ancha armazon de palo. Allí estaban amontonados los cráneos de todas las víctimas humanas, las mas de ellas prisioneros de guerra que habian perecido en la abominable piedra de los sacrificios. Uno de los soldados tuvo la paciencia de contar estos espantosos trofeos y asegura que los cráneos llegaban á ¡ciento treinta y seis mil! ² Aun cuando supongamos abultado este cómputo, siempre es verdad que el antiguo mundo no puede competir en esto dignamente con el nuevo, á pesar de los

¹ Bernal Diaz, ubi supra.

Toribio tambien aplica á este templo el mismo amable epíteto. "La boca ancha como de infierno, y en ella pintada la boea de una temerosa sierpe con terribles colmillos y dientes, y en algunos de estos los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponía gran temor y grima, en especial el infierno que estaba en México; que parecia trasladado del verdadero infierno." Hist. de los Ind., MS., part. I, cap. 4.

² Bernal Diaz, ubi supra.

"Andres de Tapia *que me lo dijo* y Gonzalo de Umbria, las contaron un dia, y hallaron ciento y treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas." Gomara, Crónica, cap. 82.

piramidales Golgotas que recuerdan los tiempos de Tamerlan.¹

En el recinto del templo mayor habia edificios destinados á la habitacion de los sacerdotes ó á otros objetos religiosos; dicen que su número total ascendia á varios miles. Allí estaban tambien los seminarios en donde se instruia á la juventud de ambos sexos, principalmente á la de las clases mas elevadas é ínfimas de la sociedad.

Las niñas eran instruidas por mugeres ancianas que hacian los oficios de sacerdotisas, como en el antiguo Egipto. Los españoles convienen en que se guardaban en esos establecimientos la moral mas severa y el mas inmaculado decoro. La mayor parte del tiempo lo empleaban los alumnos en instruirse en el complicado ceremonial de su religion. A los niños se les enseñaban todos los elementos de las ciencias que poseian sus maestros; y á las niñas se les enseñaba á bordar y á tejer habilidades que empleaban en el adorno de los templos. Luego que llegaban á una edad conveniente, salian de allí para entregarse al género de vida que mejor convenia á su condicion; bien que algunos de los alum-

1 En Gibbon se da noticia de tres de estas respetables colecciones que juntas contenian 230,000 cráneos. (Decline and Fall, edic. of Milman, vol. 1, pág. 52, vol. xij, pág. 45.) Un literato europeo recomienda "la piedad del conquistador, su moderacion y su justicia." Rowe's Dedication of Tamerlane.

nos se dedicaban para siempre al servicio de la religion.¹

En aquel sitio habia ademas edificios de un género enteramente diverso: graneros donde estaban guardados los ricos productos de las tierras de la iglesia, y las primicias y demas ofrendas de los fieles; una espaciosa mansion estaba destinada á los forasteros que venian en romería al templo mayor; no faltaban jardines en los que esparcian su sombra grandes y antiguos árboles, ni fuentes abastecidas por los ricos acueductos de Chapoltepec; en suma, allí habia todo lo que se necesitaba para la manutencion y comodidad de los que habitaban dentro del templo y para el mejor servicio de éste.²

Aquello era un verdadero microcosmo, una ciudad dentro de otra ciudad, y segun la asercion de Cortés ocupaba terreno capaz para quinientas casas.³ En su breve recinto presentaba los extremos de la barbarie azteca, encubierta con cierta civilizacion peculiar tambien de la nacion. Los rudos conquis-

1 Véase lo anterior.

El deseo de presentar al lector un cuadro completo de lo que era la capital en tiempo de la conquista, me ha inducido á repetir en el capítulo anterior y en este, algunas de las cosas que dije en la introduccion á esta Historia.

2 Toribio, Hist. de los Ind., MS., part. I, cap. 12. (Tomara, Crónica, cap. 80. Rel. de un gent. en Ramus, tom. III, fol. 309.)

3 "Es tan grande que dentro del círculo della que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien facer una Villa de quinientos vecinos." Relac. seg., en Lorenzana, pág. 105.

tadores solo descubrian la primera: en los caprichosos y simbólicos rasgos de los ídolos, creían ver los rasgos de Satanás mismo: en los ritos y ceremonias religiosos, el código infernal dictado por el mismo demonio; y en el modesto porte y esmerada educación de los alumnos de los seminarios, los artificios de que se valía para seducir á sus alucinadas víctimas. ¹ Pero antes de que trascurriese un siglo, los descendientes de estos mismos españoles debían discernir en los misterios de la religión azteca los rasgos oscuros y borrados de la revelación judía y de la cristiana! ² Tales son las consecuencias opuestas á que llegan el soldado ignorante y el ilustrado literato; y un filósofo exento de supersticiones, bien puede dudar justamente cuál de los dos es más extravagante.

El espectáculo de la superstición de los indios parece que avivó en los blancos el entusiasmo por su religión materna, pues al día siguiente solicitaron de Moteuczoma permiso para convertir en capilla una de las salas del cuartel, y celebrar en ella el sacrificio de la misa. El monarca, cuyo resentimiento se había olvidado muy en breve, consintió en ello y

1 "Todas estas mugeres," dice el P. Toribio, "estaban aquí sirviendo al demonio por sus propios intereses; las unas porque el demonio las hiciese modestas," etc. Hist. de los Ind., parte I, cap. 9.

2 Véase el apéndice, parte I.

aun les envió algunos de sus artesanos para que les ayudasen en la obra.

Al emprenderla descubrieron los españoles una puerta que parecía estar recientemente tapada. Era rumor general que Moteuczoma había ocultado los tesoros de su padre el rey Axayacatl, en su antiguo palacio. Los españoles, sabedores de esta noticia no tuvieron reparo en satisfacer su curiosidad, abriendo la puerta tapada; encontrándose al abrirla con que tal rumor no era falso. Viéronse de repente en un salón lleno de ricas y hermosas telas, de manufacturas curiosísimas, de oro y plata en tejidos y en granos, y de muchas joyas de gran valía: era el tesoro privado de Moteuczoma, las contribuciones de las provincias tributarias, y en un tiempo la riqueza de su padre. "Yo era entonces mancebo," dice Díaz, "y al ver aquello me pareció que todas las riquezas del mundo estaban en aquella sala." ¹ Los españoles, no obstante la alegría que les causó semejante descubrimiento, tuvieron algunos escrúpulos en apropiarse este tesoro, á lo menos por lo pronto; y Cortés mandó que se cerrase la pared de modo que quedase como estaba antes, y prohibió severamente

1 "Y luego lo supimos entre todos los demás capitanes y soldados, y lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo ví, digo que me admiré, é como en aquel tiempo era mancebo, é no había visto en mi vida riquezas como aquellas, tuve por cierto que en el mundo no debiera haber otras tantas." Hist. de la Conq., cap. 93.

que se hablase del asunto, temeroso de que llegase á oídos de Motueczoma que sus huápedes sabian de la existencia del tesoro.

Tres dias bastaron para que quedase acabada la capilla, y los españoles tuvieron la satisfaccion de verse dueños de un templo donde adorar á su Dios á su manera, y bajo la proteccion de la Cruz y de la Virgen Bendita. Dijose una misa solemne por los padres Olmedo y Diaz, en presencia del ejército entero; dando todos muestras de fervorosa y ejemplar devocion; los unos, dice el historiador arriba citado, porque así acostumbraban hacerlo, y los otros por edificar á los infieles.¹

1 Ibid, loco citato.

CAPITULO III.

ANSIEDAD DE CORTES.—PRISION DE MOTEUCZOMA.

—TRATO QUE RECIBE DE LOS ESPAÑOLES.—

EJECUCION DE SUS OFICIALES.—MOTEU-

ZOMA PUESTO EN CADENAS.—

REFLECCIONES.

(1519.)

Ya tenian los españoles una semana de residir en México; durante cuyo tiempo habian recibido del emperador el mas amistoso acogimiento; pero el ánimo de Cortés estaba muy distante de estar tranquilo: él ignoraba cuánto tiempo duraria aquella amistad que podian hacer cambiar una multitud de circunstancias: conocia que el mantenimiento de un ejército tan considerable como el suyo, debia ser oneroso al erario del emperador: el pueblo de la capital no debia estar contento teniendo dentro de